

Participación electoral y cambio político en Guanajuato

Dr. Jesús Aguilar López¹²

Introducción

Guanajuato es una entidad enclavada geográficamente en la mesa central de México y la cual a su vez se puede enmarcar en el centro geográfico del Bajío. Esta región cubre una extensión que abarca los estados de Aguascalientes, Jalisco (principalmente Los Altos), Michoacán (la parte norte) y Querétaro.³ Es un entidad cuya historia está enlazada a acontecimientos decisivos de la nación mexicana: la independencia, guerra cristera, genera el movimiento sinarquista y es uno de los estados donde se gestaron los primeros pasos para la democratización del sistema político mexicano. El presidente de la alternancia, Vicente Fox Quesada, surge de este estado.

Es también una de las entidades más participativas. Existe una relación positiva y consistente, aunque de intensidad cambiante, entre el desarrollo humano y la participación electoral. Es una entidad que, como en otras en el país, tiene un comportamiento electoral específico, y que se puede enmarcar como una entidad donde le sufragio evolucionó en el marco de oposición a un régimen político que afectó en más de una ocasión a las élites locales y que transgredió valores de corte conservador: todo esto impulsó de manera gradual varios cambios políticos que tuvieron en el voto su mejor arma.

El estado tiene una historia política intensa que va desde la guerra de independencia hasta los conflictos electorales que hicieron de la entidad punta de lanza de la alternancia política del país (véase Woldenberg, 2012: 78 y 79). Con el objetivo de trascender el análisis de los datos que indican sólo los cambios y continuidades de los partidos en los diferentes puestos de elección popular se hace una propuesta de análisis que parte de la

¹ Politólogo. Profesor del Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato. Dirección institucional: Calle Lascrain de Retana 5, Colonia Centro, Guanajuato, Gto., CP 36000. Correo electrónico: jesusaguilar@ugto.mx.

² Esta investigación ha sido apoyada por el PROMEP. Y está inscrito como propuesta de capítulo en el libro *Rastreado las huellas del sufragio particular: desarrollo, participación e inclusión político-electoral en México y América Central*, bajo la coordinación del Dr. Willibald Sonnleitner y que será editado por El Colegio de México. Agradezco el apoyo de los asistentes de investigación: Estela García Patlán. Rebeca Rocha Camarena y Adrián Mauricio Aguilar Orta.

³ La palabra bajío es usada para referirse en esencia a terrenos no montañosos. En este sentido, el concepto de bajío es empleada tanto para referirse a la región que abarca varios estados como se ha señalado, así como para referirse a una región contenida dentro del propio estado de Guanajuato que abarca los municipios de: Pénjamo, Abasolo, Valle de Santiago, Cortazar, Celaya, Apaseo el Grande, Apaseo el Alto, Cuerámara, Irapuato, Pueblo Nuevo, Salamanca, Santa Cruz de Juventino Rosas, Villagrán, Comonfort, Purísima del Rincón, San Francisco del Rincón, Silao y Ciudad Manuel Doblado (véase Tovar, 2003: 67).

génesis histórica de las transformaciones políticas y de los grandes rasgos de las actitudes políticas en Guanajuato. Por ello en este estudio se abordará principalmente lo ocurrido en los últimos 64 años de historia política: desde el arribo a la gubernatura de José Aguilar y Maya en 1949, personaje de la vida nacional que inaugura en Guanajuato un periodo de mayor estabilidad política.⁴ De manera sintética, el objetivo es entender la naturaleza de la participación electoral en Guanajuato: construir una explicación basada no sólo en el ámbito político sino atender la influencia que tienen factores de índole socioeconómicos⁵ las particularidades de la cultura política guanajuatense y en sí la dinámica propia de un sistema político local que, al parecer, siempre ha estado en disputa con el centro de poder en México. En este sentido se observará como las élites locales primero se agruparon (no sin problemas) alrededor del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y luego se presentaron diversos conflictos que a la postre desembocaron en un apoyo prácticamente masivo hacia el Partido Acción Nacional (PAN), y llegado el momento actual parece que hay un aparente equilibrio de fuerzas entre el anterior partido hegemónico y el actual partido gobernante. En otras palabras, es una entidad que pasa de dominio hegemónico del Partido Revolucionario Institucional al dominio, también hegemónico, del Partido Acción Nacional, claro, con evidentes diferencias. Y que ahora hay un nuevo cambio político que indica los indicios de un auténtico bipartidismo.

Los orígenes del sistema político guanajuatense

Las principales raíces del sistema político mexicano se encuentran básicamente en el régimen porfirista y en la reconstrucción que se hizo de éste bajo el mando de los grupos revolucionarios vencedores (véase Medina, 2007). Una de las claves fundamentales para entender el sistema político mexicano es observar lo que pasa en sus diferentes regiones, pues tratar de entender un sistema político local con las ponderaciones nacionales es un error común de aquellos analistas que creen que el poder del binomio presidente-partido hegemónico logró uniformizar las diferentes variables de cada una de las 32 entidades del

⁴ Tomando en cuenta el periodo que va de 1911 a 1948 el estado tuvo más de 44 gobernadores con diferentes denominaciones (Rionda, 2011: 16-18). Respecto de la historia política del periodo que se analizará debe decirse en esta parte del trabajo que existen pocos estudios serios que analizan los acontecimientos políticos. Es particularmente el investigador Luis Miguel Rionda quien más estudios ha dedicado a entender este periodo. Sin embargo, aún falta muchos proceso por analizar y profundizar.

⁵ Como los componentes del Índice de Desarrollo Humano que ofrece el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

país. En todo caso, lo que se tiene son formas de ejercer el poder que en ocasiones responden a la lógica centralista y en otras hay un estilo local de gobernar (véase Hernández, 2008)

Para el caso Guanajuato, lo primero que se puede decir, para entender sus sistema político, es que es una entidad donde el dominio de la corona española se impuso y dejó una profunda huella en términos sociales y económicos pues al día de hoy la explotación minera y agrícola siguen siendo básicas para la entidad. La explotación minera junto con la actividad agrícola fueron las que ponían a la entidad en un primer plano de importancia, es como dice el investigador Sánchez Rangel: “Ambas actividades [minera y agrícola] habían constituido la columna vertebral del aparato productivo guanajuatense desde el virreinato y durante el siglo XIX la especialización del estado se mantuvo cimentada en la producción de alimentos básicos, fundamentalmente de cereales, así como de minerales de plata y oro. El perfil agrícola se forjó en el siglo XVI, como resultado de la demanda de alimentos detonada por la floreciente minería norteña, que fue atendida por los agricultores del Bajío, con lo cual esta región se constituyó en un punto nodal de los flujos mercantiles de la economía novohispana” (2012: 11).

Actualmente, como indican los datos de los diferentes censos económicos la entidad tiene un perfil industrial. Además de que la serie de ciudades medias hace que la actividad económica y concentración población no esté en una sola ciudad, aunque León sí tiene esta tendencia, pues es la séptima ciudad más poblado del país.

Ahora bien, el hecho de que el movimiento de independencia hubiera tenido su origen en Guanajuato pone a la entidad en un primer plano de importancia histórica y habla del carácter local de enfrentar políticas centralistas que no favorecen a sus intereses.

En el periodo de los primeros años de vida independiente hasta los que van al ascenso del general Porfirio Díaz al poder, México no logra establecer un centro político bajo el cual las diferentes regiones se pudieran armonizar y hacer frente a los diversos problemas que se enfrentaban (las constantes invasiones norteamericanas y francesa, por ejemplo). En este sentido si bien el país experimentó dos imperios y gobiernos centralistas y federalistas, lo que no se generaba era un sistema político que pusiera en las manos de los ciudadanos la capacidad de incidir en los procesos de elección de sus autoridades. El voto para elegir autoridades estaba siempre limitado por consideraciones de sexo (sólo

hombres), edad (sólo adultos), escolaridad (saber leer) y estatus económico (véase a Patiño, 1999 y Aguilar, 2010).

En el periodo porfirista, el país en general gozó por primera vez de estabilidad política, paz social y desarrollo económico. Guanajuato en particular, bajo el gobierno de Joaquín Obregón González, tuvo 18 años de estabilidad política, desarrollo económico y urbanístico, hasta que en 1911 el gobernador porfirista, como consecuencia del movimiento maderista, tuvo que renunciar a su cargo (Blanco *et al*, 2011: 145ss). El movimiento revolucionario en Guanajuato trajo consigo muchos cambios. En el ámbito político como señala Blanco *et al*: “Durante el Antiguo Régimen, la vida política la vida política había estado reducida a círculos muy estrechos; el éxito del maderismo provocó un súbito renacimiento de la participación ciudadana. Este gran despertar de la vida política a lo largo y ancho del país tendió a expresarse en la elección de autoridades locales” (2011: 153). En el estado se logró que ya no fuera el gobernador quien eligiera los jefes políticos (enlace entre las autoridades locales y el poder ejecutivo) sino que fueran los ciudadanos por medio del voto directo quienes los elegirían. Esto se sumó a la tradición que ya tenía el estado de voto directo para el gobernador: se fortaleció la práctica democrática del voto (véase Blanco *et al*, 2011: 158).

Lo anterior lleva a destacar el lema que caracterizó el movimiento maderista: “sufragio efectivo, no reelección”. El breve periodo maderista también logró establecer el voto directo en una modificación a la ley electoral en 1912 (antes era por grados) así que se puede considerar que se fortalecieron los derechos políticos electorales de los mexicanos.

Ahora bien, el periodo de intensa lucha armada y primeros gobiernos posrevolucionarios trajeron a la entidad una fuerte inestabilidad política. Uno de los conflictos sociales más fuertes fue la llamada guerra cristera, y es como señala Macías (2011: 22): “Entre 1926 y 1929, las ciudades y campos de Guanajuato vieron transcurrir las luchas entre el Gobierno federal y sus partidarios y los rebeldes que a la voz de “Viva Cristo Rey” se les oponía”.

La iglesia católica en Guanajuato se opuso de manera férrea a las intenciones del gobierno federal de limitar su credo. En todo caso lo que se tuvo en esos días fue una lucha violenta del grupo en el poder frente a los poderes fácticos. El gobierno federal pudo desactivar parcialmente el movimiento de resistencia cristero pero no lo hizo del todo, aún

en los años treinta resurgió una llamada segunda cristeada. Aunque también es cierto que la oposición al gobierno federal ya no era sólo por cuestiones de credo sino del interés particular de hacendados que se oponían al reparto agrario lo que repercutía en un fomento de los enfrentamientos entre los cristeros y agraristas. En el fondo, también había una lucha de carácter ideológico: los intereses de la derecha de mantener valores y el *status quo* frente a las tendencias internacionales de izquierda: es decir, el fascismo y comunismo tuvo su campo de batalla *sui generis* en la entidad.⁶

Ahora bien, una vez que el grupo de generales predominantemente de Sonora se impone al resto de grupos revolucionarios, la disputa por el poder en Guanajuato no era entre partidos políticos sino entre camarillas. Eran grupos revolucionarios que se disputaban el poder en la entidad y que se identificaban directamente con los caudillos: los rojos, callistas; y los verdes, primero obregonistas, luego cardenistas,⁷ dio como resultados por sus constantes enfrentamientos que ningún gobernador guanajuatense pudiera terminar el periodo por el que fue electo. En total se tuvo a 44 gobernadores bajo diferentes denominaciones en esta época.

Los gobernadores de Guanajuato eran impulsados por los mencionados grupos que interactuaban dentro de las diferentes denominaciones con las que se conoce al PRI (PNR y PRM). La vida política en buena parte pasaba dentro de este instituto políticos y las facciones rojas y verdes.

Aunado a lo anterior, en este periodo se registraron tres desapariciones de poderes en el estado: el gobernador Enrique Hernández Álvarez (verde) es desconocido por sus pugnas con callistas (se imponen los rojos); Jesús Yáñez Maya (rojo), es desconocido por Cárdenas (se imponen los verdes) y; Ernesto Hidalgo es destituido por el Senado por los conflictos poselectorales en el municipio de León del 2 de enero de 1946.

Este último hecho permite exponer otro frente de la agitada vida política del Guanajuato, pues los enfrentamientos no eran sólo entre los grupos al interior del PRI, sino

⁶ Véase los tres tomos sobre la cristeada de Jean Meyer (1991).

⁷ Un intento serio para aglutinar de manera institucional a todos los grupos que se disputaban el poder fue la Confederación de Partidos Revolucionarios Guanajuatenses en 1923, la Confederación la encabezó Agustín Arroyo Chico del grupo obregonista (verde), quien después sería gobernador del estado. Asimismo se puede consultar a Pérez (1991) para el tema de los grupos rojos y verdes que disputaban el poder en Guanajuato dentro del partido que fundó Plutarco Calles.

que particularmente en Guanajuato se gestaron movimientos que en más de una ocasión pusieron a prueba a la gobierno local y federal.

Los Unión Nacional Sinarquista (UNS) surgió precisamente en el municipio de León en 1937. La UNS caracterizada por ser anticomunista, nacionalista y católica logró el apoyo de muchos mexicanos y particularmente guanajuatenses que se identificaban con sus ideales. De hecho, de acuerdo a Serrano “En los años de proselitismo y propagación, sobre todo 1937 y 1938, el sinarquismo aglutinó a millares de campesinos de los estados de Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Jalisco, Guerrero y San Luis Potosí” (1992: 176), y agrega Serrano respecto a los motivos del crecimiento de adeptos: “Los problemas de la reforma agraria, la falta de crédito para cultivar y la voracidad de explotadores individuales, que aumentaban la miseria campesina, vinieron a ser el principal motivo del reclutamiento campesino. Sólo en esos estados radicaba el 21.6% de los ejidatarios del país, y los niveles de bienestar eran muy bajos” (1992: 176). En 1943 Guanajuato era el segundo estado con más militantes de la UNS del país con 75,000, sólo debajo de Michoacán que contaba con 85,000.

¿Cuáles son los motivos por los cuáles se fundó la UNS? Es producto, según Zermeño y Aguilar, de dos iniciativas: 1) una estrategia global del vaticano para reorganizar sus fuerzas (la UNS recibía apoyo directo de varias organizaciones católicas de la época) y: b) una respuesta disidente al contenido y al modo de cómo la jerarquía eclesiástica aplicó los “arreglos” de 1929. En otras palabras, se intentaba reorganizar a las fuerzas disgregadas al finalizar la guerra cristera (Zermeño y Aguilar, 1988: 29). Otra explicación que se enmarca en las dos anteriormente mencionadas es que es una reacción al ascenso al poder del general Lázaro Cárdenas, quien realizó muchas acciones de carácter socialista (sobre todo en el campo de la educación). El Partido Acción Nacional también es producto de la reacción de este gobierno, pero no tienen una relación directa con la UNS. La UNS tendría su propia expresión política-electoral con el Partido Fuerza Popular (PFP) que compitió en las elecciones presidenciales de 1946 y haría mancuerna en algunas elecciones con el PAN. El PFP fue proscrito después de que un mitin en la Ciudad de México, militantes de este partido cubrieron con una capucha la cabeza de la escultura de Benito Juárez. Después en los años cincuenta tuvo la denominación de Partido Unidad Nacional, en los setentas volverían a la escena política bajo las siglas del Partido

Demócrata Mexicano (PDM), y en los noventa se llamaría Unión Nacional Opositora (UNO) (véase Gómez, 2001: 144). El sinarquismo vía la UNS, o su brazo electoral, tuvo su presencia más fuerte en el Bajío mexicano (Aguascalientes, Querétaro, Michoacán, Jalisco y Guanajuato). Particularmente en Guanajuato en determinadas elecciones se registraba más apoyo que al propio Partido Acción Nacional.

En esta misma tesitura, y aunque no tiene una relación directa con el sinarquismo, la Unión Cívica Leonesa (UCL) fue la gran protagonista de un movimiento auténticamente ciudadano y que fue violentamente reprimido. En las elecciones de 1945 para renovar ayuntamientos en el estado de Guanajuato, se creó esta organización en León. Los principales motivos de su creación se encuentran en los malos servicios que otorgaba el gobierno municipal y una enorme corrupción.

La UCL organizada como partido político presentó como candidato para la presidencia de León a Carlos Obregón, y el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) designó a Ignacio Quiroz. El cómputo que realizó la autoridad electoral reconoció el triunfo de Quiroz, pero el cómputo que realizó la propia UCL daba como amplio triunfador a Obregón (Mora, 2011: 98), finalmente el gobierno estatal reconoció el triunfo del candidato del PRM. Esto desató una serie de movilizaciones: el 1 de enero de 1946, al mismo tiempo que tomaba protesta el candidato del PRM en Palacio Municipal, el candidato de la UCL lo hacía en el Parque Hidalgo (en frente del Palacio Municipal), esta concentración fue disuelta violentamente (Rionda, 2011: 168), se convocó a una nueva manifestación al día siguiente, 2 de enero, en esta manifestación murieron 27 personas. Cinco días después la federación solicitó la desaparición de los poderes, incluso de las autoridades que acababan de tomar posesión y el Poder Judicial del Estado (Rionda, 2011: 168). Para el caso de León en particular no se repuso el proceso electoral, la salida fue establecer una Junta de Administración Civil. La UCL no volvió a tener esta fuerza, diversos factores contribuyeron a que su fuerza se disolviera.

No obstante esta pérdida de fuerza de la UCL, la experiencia que dejó tiene una relevancia singular para entender el cambio político en Guanajuato, pues a partir de estos hechos violentos se procuró una mayor estabilidad política de la entidad, y por otro lado, la oposición hacia el “partido oficial” fue cada vez más latente. Era evidente que los procesos electorales no abrían la puerta para acceder al poder, pero para la disidencia el camino de la

participación electoral siempre fue la vía para lograr el cambio político, a pesar de que no se reconocían los triunfos: en este sentido la participación política exigía no sólo el compromiso de votar, sino de defender el voto en otros espacios.

El periodo de estabilidad política

El arribo al poder ejecutivo estatal del ex procurador de justicia del país, José Aguilar y Maya, representó el inicio de un periodo de estabilidad política. En este sexenio se logró institucionalizar la vida política en el estado, pues las rivalidades de la clase política se comenzó a dirimir de manera más efectiva dentro del Partido Revolucionario Institucional. Además de que se logró hacer coincidir varias elecciones en una misma fecha, esto representó menos tiempo de agitación electoral, pues con las elecciones diferidas incluso en un mismo año no permitía que las autoridades se concentraran debidamente en sus tareas de gobierno. Asimismo, se aumentó el periodo de gestión de los cabildos de dos a tres años a partir de 1952 (véase Rionda, 2011: 113).⁸

A los grupos que se disputaban el control del Partido Revolucionario Institucional (PRI), los llamados rojos y verdes, se les repartió parcelas de poder, con ello disminuyó sustancialmente el conflicto.⁹

La práctica de la cooptación fue utilizada por el PRI guanajuatense para desactivar, o más bien, debilitar la oposición en el estado, particularmente en León, el PRI propuso en 1949 como su candidato a Herculano Hernández, uno de los fundadores del sinarquismo.

El estado, como otros del país, no fue ajeno a la agitación política nacional, sobre todo en los procesos electorales para presidente de la república, ya que en el estado se registró apoyo importante ha opositores que sí preocuparon a la élite política nacional. Por ejemplo, el apoyo recibido por guanajuatenses a la candidatura presidencial del general Miguel Enrique Guzmán (véase a Rionda, 1997).

El activismo de Aguilar y Maya fue evidente para el presidente en turno, Adolfo Ruiz Cortines, lo que obligó a éste a imponer un candidato que no perpetuara la influencia de Aguilar y Maya. Por ello apoyó al doctor Jesús Rodríguez Gaona quien gobernó de 1955

⁸ El gobierno Aguilar y Maya también apoyó la cultura y la educación: él impulsó los entremeses cervantinos (antecedente del Festival Internacional Cervantino) además de que apoyó la consolidación de la Universidad de Guanajuato.

⁹ Véase a Pérez (1991).

a 1961. Su estilo de gobernar se caracterizó por la austeridad, lo que benefició las finanzas de la entidad. Y en lo político el problema fundamental fueron los intentos de Aguilar y Maya en seguir influyendo en la política local desde su puesto de procurador de la República (Rionda, 2011: 119). El hecho sustancial en todo caso es que en una década sólo se había tenido a dos gobernadores, un buen indicador de estabilidad.

El municipio: la célula del cambio político

Guanajuato, hasta la década de los cuarenta había sido escenario de luchas violentas (cristeada) y cívicas para acceder al poder. Convertir las elecciones en auténticas expresiones de las preferencias ciudadanas era el camino que había que recorrer. Pero ello representaba una serie de cambios no sólo en las preferencias partidistas de los guanajuatenses, sino en la consolidación de las instituciones democráticas: leyes electorales que garantizaran el respeto al voto y la equidad en la competencia electoral.

En esta tesitura, se debe señalar que el cambio político en México se produjo primero de la periferia hacia el centro: antes de que la alternancia llegara a las gubernaturas estatales, ésta llegó a nivel municipal y distrital (composición del congreso) (véase Lujambio, 2000).

Al final de la década de los ochenta, en la elección de 1988 sí se dieron cambios sustanciales que fueron aceptados no sólo por el gobierno estatal sino también por el gobierno federal. Este es el caso del municipio de León, ya que por su peso poblacional, económico y político tiene una importancia clave para entender el cambio político. Y como ya se mencionó en el anterior apartado, León fue escenario del surgimiento de una organización de carácter nacional (UNS) y una organización electoral la cual fue competitiva en la elección de 1945 y cuyo desenlace violento marcó prácticamente para siempre el perfil opositor de los leoneses y en general de Guanajuato. Después, durante 30 años, las fuerzas conservadoras opositoras y el gobierno llegaron a un acuerdo que permitía a la élite local controlar el gobierno con apoyo del partido (Rionda, 1997).

No obstante, el gobierno estatal rompió este acuerdo y en las elecciones para renovar ayuntamientos de 1976 provocó que nuevamente hubiera un agrupamiento de diferentes fuerzas, ahora alrededor del Partido Acción Nacional. Además a esto se agrega el ambiente anticheverrista en la región, la influencia de la Coparmex y el grupo Monterrey

(Rionda, 1997). El PAN designó a un excelente candidato, al médico J. Manuel López Sanabria, médico reconocido por la población leonesa, además de que implementó técnicas modernas en la campaña. El desenlace de esta elección se sintetiza en un resultado que produjo como ganador al candidato del PRI, Armando Rodríguez L. Esto provocó una fuerte movilización del PAN en León, pues se argumentaba que se había hecho fraude: se desconoció el triunfo del priista y se realizaron varias manifestaciones que tuvieron como consecuencia la anulación de los resultados por parte del Congreso local y se designó nuevamente una Junta de Administración Civil (Valencia, 1998, 105). Esta elección demostró la capacidad que tenían los diferentes grupos sociales y económicos para poder contrarrestar la fuerza del centro político, sobre todo cuando intentaban imponer decisiones que no favorecían a los intereses locales.

Diez años después de la ocurrido en León la élite estatal volvió a tener problemas en el proceso electoral de 1986. Particularmente en la elección para Ayuntamiento de la capital del estado, Guanajuato, el gobernador Ernesto Velasco Ibarra,¹⁰ reconoció el triunfo del Partido Demócrata Mexicano frente al candidato del PRI. Este reconocimiento del gobernador a la pluralidad dentro del estado no agradó a su propio partido, lo que provocó que desde el centro se le presionará para que finalmente renunciara.

Finalmente en 1988 se presentó una de las elecciones más complicadas para el llamado partido oficial en el municipio de León. Un importante elemento para entender el triunfo del neopanista Carlos Medina Plascencia en ese municipio es el hecho de que las elecciones no eran concurrentes como ahora, primero se celebró la elección federal donde el resultado para presidente de la república arrojó un resultado inédito y generó la sensación de que el sistema político mexicano había llegado a un nivel de agotamiento: las elecciones ya no tenían esa función de legitimar al grupo en el poder. Las dos principales fuerzas opositoras lograron expandir la idea de que las elecciones no habían sido limpias, que el fraude electoral había arrebatado el triunfo al candidato del Frente Democrático Nacional (FDN), Cuauhtémoc Cárdenas, y junto con él, el carismático candidato del PAN, el empresario regiomontano Manuel Clouthier, encabezaron manifestaciones en todo el país. Éste último logró motivar en Guanajuato que empresarios alejados de la política empezaran

¹⁰ Este gobernador era carismático y había tenido gran aceptación entre la opinión pública guanajuatense. Su renuncia (provocada) produjo un hecho inédito en el Congreso local, pues los diputados del PAN lo apoyaron, pues sabían del agravio e intromisión del gobierno federal a los asuntos locales.

a involucrarse en los asuntos públicos: Carlos Medina Plascencia y Vicente Fox son los dos casos más emblemáticos. Vicente Fox se incorporó al Congreso federal como Diputado y Carlos Medina tomó el reto de competir por la alcaldía que es, dentro de Guanajuato, la de mayor importancia económica y electoral.¹¹

El triunfo del PAN en León es consecuencia de una larga marcha de oposición de los leoneses hacia las imposiciones de la élite estatal e incluso nacional. Es una cultura política que se puede encontrar en lo general en la mayor parte de los municipios, se puede hablar de una cultura política específica en Guanajuato de defensa de sus valores e intereses frente influencias e imposiciones exteriores (Rionda, 1997).

De acuerdo a los resultados electorales de 1988 el PAN gana únicamente el municipio de León,¹² pero lo hace de manera contundente, son más de 26 mil votos de diferencia. Un dato a destacar es que la participación electoral fue de tan sólo de 33.9% de los empadronados. Pero esto no era exclusivo del municipio, ni de esa elección. Esta tendencia de baja participación se superará en las siguientes elecciones cuando el PAN empieza a ser aún más competitivo en otras elecciones y municipios.¹³ Cuando se analice la evolución de los procesos electorales se notará claramente como el aumento en la participación electoral incide en la derrota del PRI.

Ahora bien, el triunfo electoral del PAN en León fue más que circunstancial, este hecho alimentó la idea de que el PAN podía ganar no sólo otros municipios sino la gubernatura en los próximos comicios de 1991.

Respecto a León, el PAN se mantuvo prácticamente como un partido hegemónico hasta las elecciones de 2012 (véase Mora, 2011). Si se observa la gráfica 1, se puede notar el cambio radical que tuvieron las tendencias electorales en 1988 y como se ha mantenido esta tendencia a lo largo de poco más de dos décadas hasta llegar nuevamente al cambio en el 2012 donde el PRI (con una alianza con el PVEM) regresa al poder en este municipio y

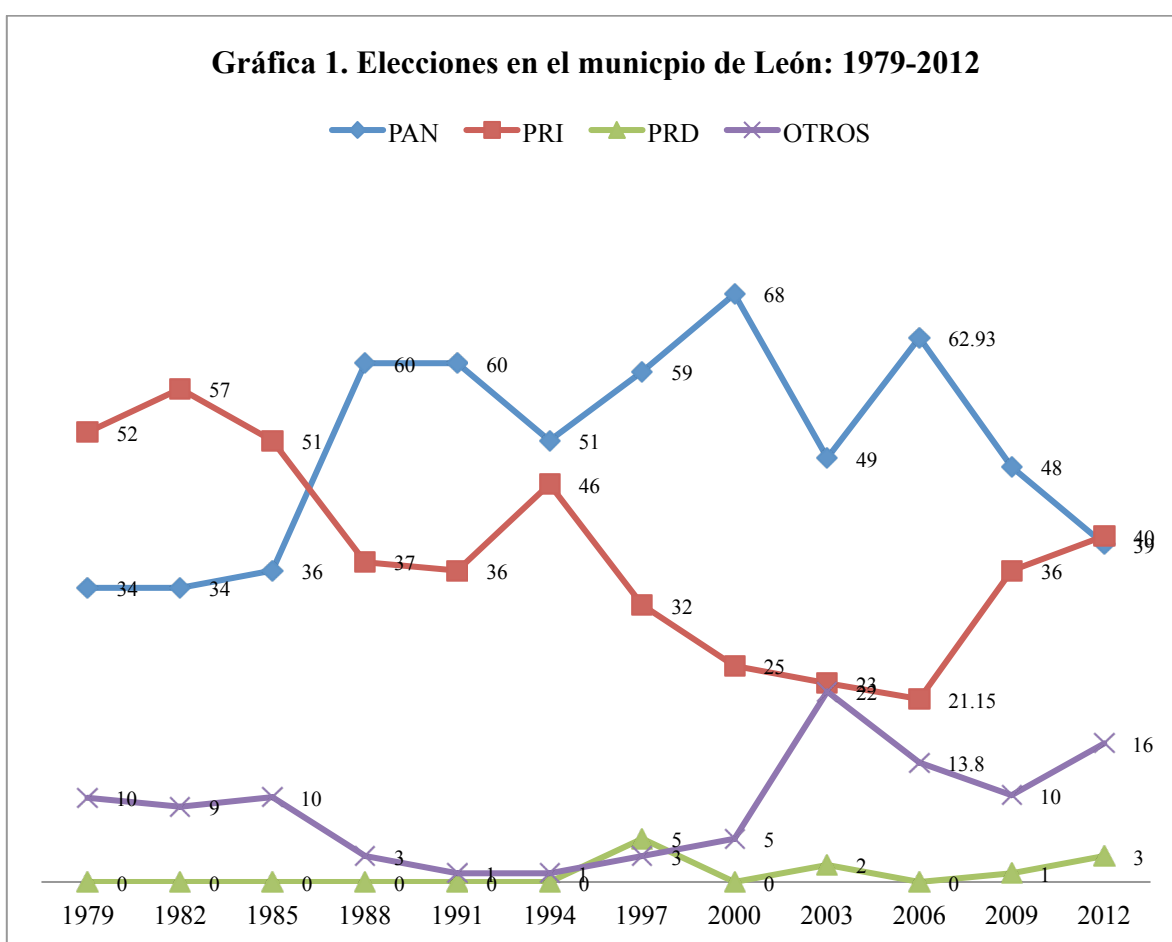
¹¹ Es conocida la rivalidad que tiene el municipio de León con otros municipios del interior de Guanajuato, particularmente el municipios capital, Guanajuato. No se puede afirmar que León es también más importante en la dimensión política, pues al tener Guanajuato aún la sede de los poderes locales le permite hacer un fuerte contrapeso al municipio de León que en más de una ocasión ha buscado también atraer la mencionada sede de poderes.

¹² Un antecedente más de la presencia del PAN en León es el triunfo que obtuvo en el segundo distrito federal en 1964. Pero es este triunfo el que representa un auténtico parteaguas en la historia política del municipio y en el estado.

¹³ Valencia (1998) destaca tres etapas de los proceso electorales en Guanajuato: el primero sin competencia (1946 a 1982), y dos competitivos (segunda etapa, 1985-1982; tercera etapa, 1991-1995).

con la candidatura de una mujer, Bárbara Botello. La diferencia aunque porcentualmente pequeña, apenas 40 mil votos (representa el 1%), fue suficiente para que se reconociera el triunfo priista. También se debe mencionar que el PAN eligió un candidato, Miguel Ángel Salim,¹⁴ con una trayectoria muy cuestionada y con una estrategia de campaña que no logró posicionarse, esto sucedió a tal grado que al final la estrategia panista fue denostar a la candidata priista por su condición de mujer.¹⁵

En los siguientes apartados de este trabajo se analizará con el conjunto de municipios las variaciones recientes del comportamiento electoral.

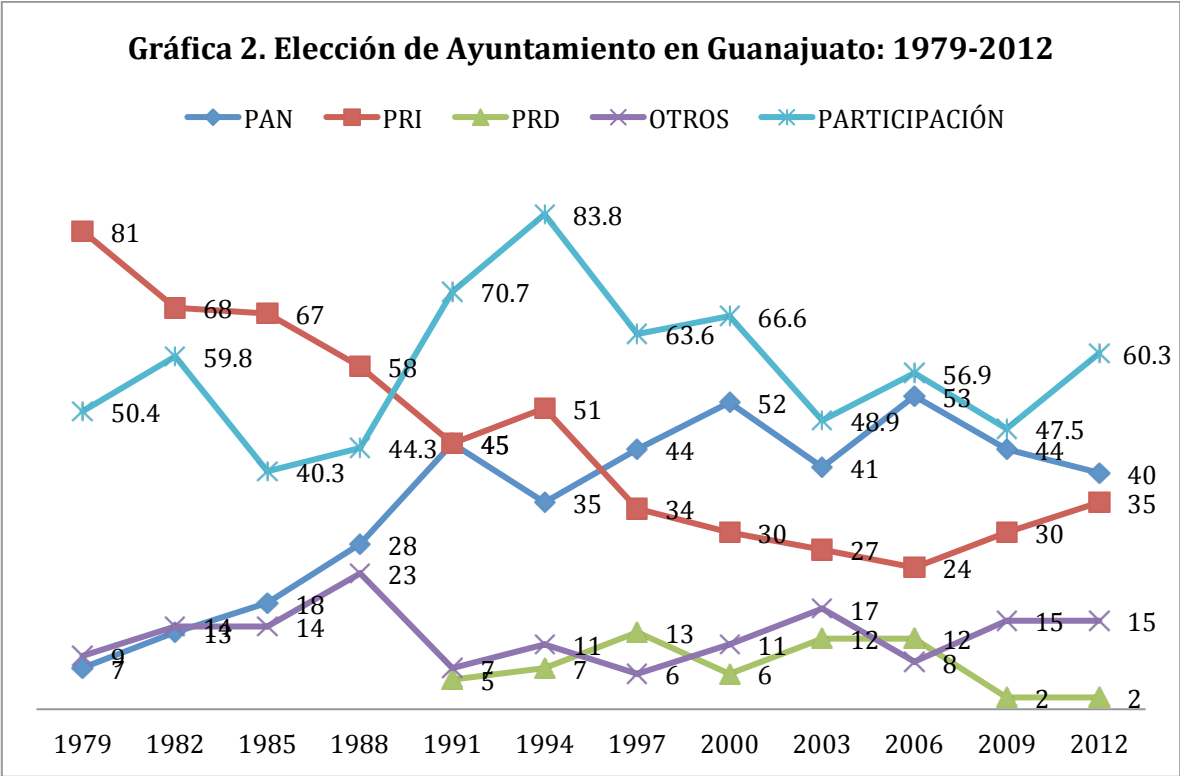


Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEDE y el IIEEG.

¹⁴ Actualmente inhabilitado para ocupar cargos públicos por encontrarse irregularidades en su gestión frente al Instituto del Seguro Social del Estado de Guanajuato.

¹⁵ El PAN lanzó una campaña por medio de anuncios espectaculares de carácter sexista donde se podía leer “Las Barbies son para jugar...no para gobernar”, o “Las Barbies son para jugar, tu seguridad, no” (Espinosa, 2012).

Ahora bien, si se observa las elecciones municipales de todos los ayuntamientos desde los años ochenta, los ciudadanos fueron favoreciendo cada vez más a la oposición al PRI, particularmente al PAN. Este dato es importante porque si bien existen diferencias entre los 46 municipios del interior de Guanajuato, el promedio favorece la hipótesis de que en Guanajuato se gestó de manera temprana la idea de la alternancia política. Para la elección de 1991 el PRI y el PAN presentan un empate global (véase gráfica 2). Además se debe de resaltar que la participación electoral pasó del 34%, en 1979; al 49%, en 1991. Al respecto, coincide que en la elección de 1991 es donde se presenta este incremento de participación que probablemente ayudó al PAN con nuevos electores. Aunado a ello representa un cambio de percepción del ciudadano guanajuatense de lo que representan los procesos electorales: creció entre la gente la idea de que el voto sí servía para elegir gobernantes y no sólo legitimar designaciones. La gráfica también puede ayudar a la interpretación de que lo que perdió de apoyo el PRI, y otros partidos de oposición como el PDM, lo sumó el PAN.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEDE y el IEEG.

¿Qué pasó en las elecciones de 1991? Anteriormente se había visto las micro y macrofisuras del régimen priista en el estado. Para entender este quiebre en los resultados electorales se tiene que tomar en cuenta lo descrito en las primeras partes de este trabajo: Guanajuato siempre mantuvo una actitud de resistencia hacia el centro político. Ha sido el carácter local culturalmente forjado lo que ha hecho que la élite local, ya sean políticos, empresarios o la iglesia católica de la región se haya mantenido siempre en una postura defensiva ante cualquier amenaza hacia sus intereses y valores.

En las elecciones de 1991 se presentó a nivel nacional la llamada recuperación oficial en términos de la votación recibida para el PRI (Gómez, 1993), pero a nivel local hubo elecciones que nuevamente desafiaron la lógica del PRI hegemónico. Los estados de San Luis Potosí y Guanajuato fueron entidades donde los candidatos de oposición se inconformaron por los resultados y desencadenaron que los gobernadores electos del PRI no entraran en funciones.¹⁶ En SLP el plantón de la oposición hizo que el gobernador renunciará y quedó como interino otro priista.

En cambio en Guanajuato, a pesar de que Ramón Aguirre, de acuerdo a los datos oficiales, tenía una ventaja de 17.6% respecto a Vicente Fox (véase gráfica 3) y de que éste y su partido nunca comprobaron el fraude de manera contundente (véase Rionda, 2011), la presión que ejerció el PAN a nivel local y federal hizo que el gobernador electo Ramón Aguirre no tomará posesión y renunciara al cargo.¹⁷ El Congreso local designó un gobernador interino: el alcalde en funciones de León, Carlos Medina Plascencia (véase Woldenberg, 2012: 78 y 79 y Reyes, 1993). De manera evidente la presidencia de la república había pactado con el Partido Acción Nacional esta salida, pues no se entiende de otra manera el retiro de la elección que si bien se podía sostener de manera oficial, la idea de que se había impuesto un gobernante por medio del fraude no se podía cambiar. En mucho la presión internacional influyó, pues el país estaba expuesto a la mira internacional pues se estaban llevando acabo reformas económicas y tratados que ponían en el primer plano internacional y dejar la imagen de que en el país no había alternancia política, una

¹⁶ La Coalición Democrática (incluía al PAN y PRD) encabezada por el Salvador Nava y en Guanajuato el PAN con Vicente Fox Quesada. En esta elección también participó Porfirio Muñoz Ledo por el PRD.

¹⁷ Una de las explicaciones que es difícil, o casi imposible de comprobar, es que el PAN negoció la gubernatura con el presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari, para no generar un clima de mayor inestabilidad política, ya que el gobierno estaba negociando la firma de tratados internacionales y el único aliado importante del gobierno federal, era el PAN. Pero esto es sólo una versión, la otra es que genuinamente los guanajuatenses inconformes lograron el *impasse* político.

dimensión importante de la democracia, no convenía, se dio entonces lo que la prensa bautizó como “la solución Guanajuato”: pactar el cambio político a pesar del resultado electoral para evitar conflictos (véase Valencia, 1993: 115-125).

Esta crisis política también motivo la realización de una reforma política importante dentro del estado, la cual generó una ley electoral de vanguardia para el estado y en consecuencia la creación del Instituto Estatal Electoral de Guanajuato quien se encargaría de organizar las siguientes elecciones locales.

Pero el PAN ni Fox tuvieron el camino desbrozado hacia la gubernatura. En las elecciones federales de 1994, el PRI seguía prácticamente inamovible en sus porcentajes de apoyo electoral, de hecho el candidato del PRI a la presidencia, Ernesto Zedillo Ponce de León, alcanzó una votación mayor de la que obtuvo Salinas seis años atrás (véase gráfica 3), y lo mismo ocurrió en los distintos distritos para diputados federales. El PAN sólo logró ser competitivo en los distritos contenidos en el municipio de León y sólo ganó en uno de éstos (el distrito XI).

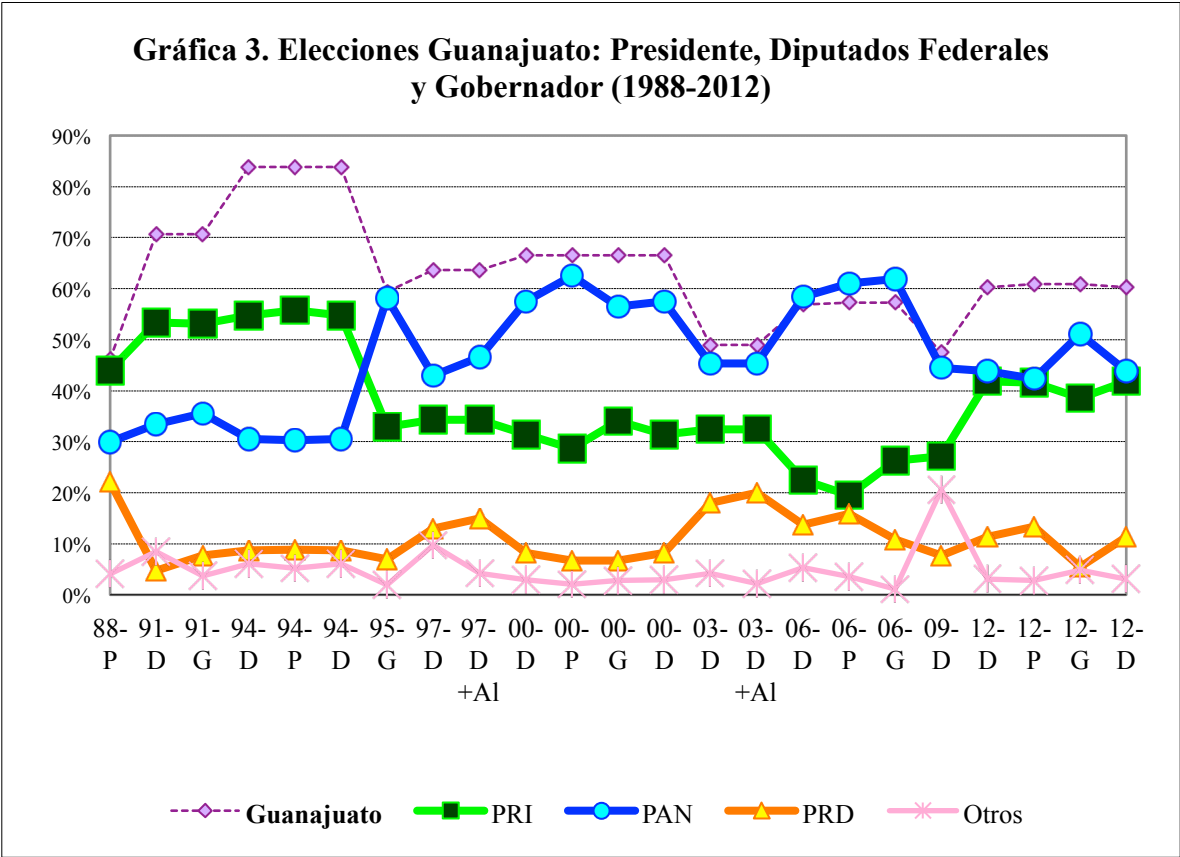
Pese a ello, el PAN y Vicente Fox lograron obtener un triunfo contundente un año después. Ayudó en buena medida a este escenario el hecho de que en 1995 la sociedad mexicana en general padeció una de las crisis económicas más agudas de su historia, lo que logró que el gobierno federal y el PRI fueran fuertemente repudiados, todo esto lo supo capitalizar Vicente Fox a su favor y el 28 de mayo de 1995 gana la gubernatura de manera amplia y contundente. De hecho los resultados electorales se cambian de posición, ahora el porcentaje que antes obtenía el PRI lo consiguió el PAN (véase la gráfica 3).

Desde esas elecciones de mayo de 1995 a las últimas elecciones para gobernador de 2012 el PAN no ha dejado de ganar de manera contundente. Aunque cabe señalar que ningún otro candidato del PAN a la gubernatura a igualado el 58.1% de apoyo que recibió Fox. Incluso, en el año 2000 donde Fox se presenta a las elecciones presidenciales, nuevamente obtiene la votación más alta para el blanquiazul en toda su historia (62.5%), ni Felipe Calderón Hinojosa en el 2006, ni Josefina Vázquez Mota pudieron superar ese nivel de votación.

Las elecciones de 1988, 1991 y 1995 transformaron la polaridad de las preferencias partidistas. El PRI pasó a ocupar la posición de segundo partido más importante pero sin perder influencia. Es decir, el cambio no fue radical, no desapareció el antiguo partido

hegemónico, pero el PAN obtuvo un dominio en la totalidad del estado: sobre todo en las principales ciudades, las de mayor auge económico y las más pobladas: León, Irapuato, Salamanca y Celaya.

Se puede afirmar que con el triunfo de Vicente Fox de 1995 se inaugura una etapa de hegemonía panista: Los siguientes gobernantes electos en el 2000, Juan Carlos Romero Hicks; y en el 2006, Juan Manuel Oliva, consiguen holgados triunfos frente al PRI (véase gráfica 3).



Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEDE y el IIEG.

Las elecciones del 2012: para entender el cambio reciente

Una vez que se analizó el recorrido político electoral de la entidad para alcanzar la alternancia en el poder ejecutivo estatal, se hará un análisis que combina variables socioeconómicas, básicamente las que componen el Índice de Desarrollo Humano (IDH)

del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹⁸ y se cruzaran con los datos de participación electoral en las dimensiones estadual, municipal, distrital y seccional. Todo ello con la intención de observar si hay una correlación que ayude a entender el comportamiento electoral de los guanajuatenses a lo largo del tiempo.

Ahora bien, al cuestionar la relación que guarda la participación electoral con el desarrollo material y “humano” de una sociedad, se apunta que: “Tradicionalmente, la teoría de la modernización estableció una relación simple y directa entre desarrollo económico y el desarrollo democrático. Según Seymour Martin Lipset (1959), la democracia requería de “precondiciones sociales” favorables, además de valores culturales específicos (Almond y Verba, 1963). Corolario de ello, la abstención electoral tendía a ser explicada como el resultado de una deficiente integración social y política, que impedía el acceso y ejercicio efectivos de la ciudadanía (Lazarsfeld, 1944; Lancelot, 1968; Gaxie, 1978)” (Sonnleitner, 2007: 813).

No obstante, el propio Sonnleitner (2007: 814) señala que “...muchas explicaciones tradicionales han sido desmentidas por la democratización de una multitud de países pobres y “subdesarrollados”, carentes de un legado en materia de pluralismo político. Más sorprendente aún: en las democracias consolidadas la expansión de las clases medias, la elevación de los niveles de instrucción, el envejecimiento demográfico y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información coincidieron, frecuente y paradójicamente, con un incremento de la abstención, en lugar de contribuir a disminuirla como lo hubiera hecho esperar los modelos clásicos de interpretación (Topf, 1995; Norris, 1999 y 2000)”.

De todo lo anterior se puede desprender una hipótesis de trabajo para el caso Guanajuato: La correlación entre desarrollo humano y participación electoral en Guanajuato no responde a un sólo tipo de relación, sino que el estado tiene en su interior diferentes relaciones que responden a las peculiaridades sociales y políticas en cada uno de los municipios.

A continuación se observarán los rasgos generales socioeconómicos y del IDH para Guanajuato, para luego pasar a un análisis de los participación electoral y su relación con el

¹⁸ El concepto de desarrollo humano “prioriza la capacidad de las personas para elegir entre formas alternativas de vida que se consideran valiosas. Esta noción se refiere a las oportunidades de los individuos para gozar de una vida larga y saludable, para acceder a conocimientos individual y socialmente útiles, y para obtener medios suficientes para involucrarse y decidir sobre su entorno” (PNUD, 2012: 7). Es por ello que el índice se compone de información relativa a la educación, salud e ingreso de las personas.

IDH.

En general, de acuerdo a IDH del 2010, Guanajuato se coloca por debajo de la media nacional, ocupa el lugar número 26, por debajo de estados como San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla. Tomando en cuenta por separado los indicadores se puede ver que en el índice de salud el estado ocupa el lugar número 12, respecto al índice de educación el número 28 (este es el que más preocupante) y el índice de ingreso pone al estado en el lugar número 20.

En el mapa 1 se puede observar cinco categorías básicas de desarrollo humano en Guanajuato. En amarillo se encuentran zonas que se caracterizan por tener bajos índices de desarrollo en términos del alfabetismo y de escolaridad, y con un aceptable índice de servicios de salud. Es la parte noreste del estado que comprende a los municipios que están en la región de la Sierra Gorda: se distinguen la parte norte y sur de San Luis de la Paz, la parte central de Victoria, Xichú, Santa Catarina, Doctor Mora y Ocampo, la parte norte de León, Ciudad Manuel Doblado, Romita, Cuerámara y la parte del norte de Pénjamo, Jerécuaro y Coroneo, estos últimos en el sur del estado.

Las zonas con los índices más bajos están resaltadas en verde, ésta se combina hasta cierto punto con la zona antes descrita, pero predomina en municipios que territorialmente son grandes como San Felipe, San Diego de la Unión y la parte central de San Luis de la Paz. El municipio de Dolores Hidalgo se caracteriza por estar enteramente identificado por este tipo de desarrollo, lo mismo pasa con San Miguel de Allende. En el sur del estado la mayoría de los municipios tienen zonas con este nivel de desarrollo.

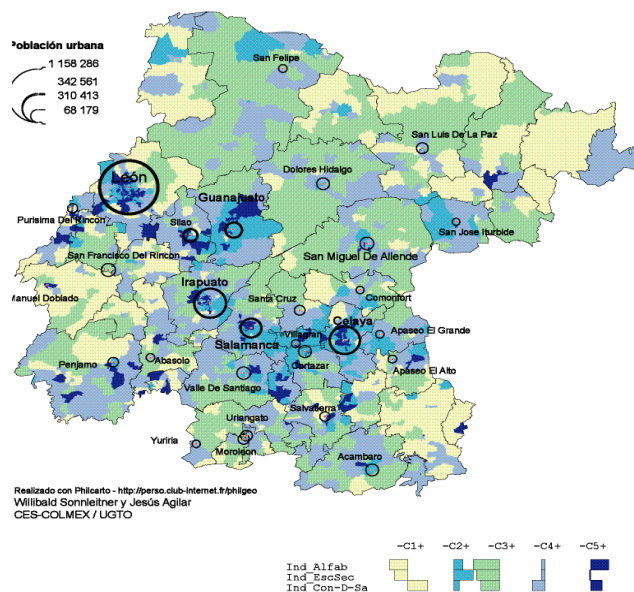
Una cuarta categoría, en gris, que indica un subdesarrollo ligero en los indicadores de alfabetismo y escolaridad y más acentuado en salud, está más presente en el sur y centro del estado: León, Silao, Guanajuato, Irapuato, Salamanca, Juventino Rosas presentan áreas importantes de su territorio con esta clase de desarrollo.

Finalmente, en azul marino, se encuentran las zonas más desarrolladas en las tres variables de la dimensión del IDH. Aquí es más fácil de localizarlas, pues hay una pequeña zona en el norte, específicamente en Victoria (la cabecera municipal). Y luego, lo que más se distingue es el llamado corredor industrial, las zonas más urbanas: León, San Francisco del Rincón, Silao, Guanajuato (municipio capital del estado y con vocación turística), Irapuato, Salamanca, Villagrán, Celaya. Y en el sur, hay una dispersión más tenue, pero

más que en el norte del estado: Pénjamo, Abasolo, Huanímaro, Valle de Santiago, Jaral del Progreso, Salvatierra y Tarimoro.

En general, se puede hablar de un región consolidada de desarrollo que es la que se encuentra en la ruta del corredor industrial, la cual arranca en León y llega hasta Celaya y que conecta a su vez con el estado de Querétaro (principalmente la ciudad). Al norte y sur de esta zona desarrollada se puede ver otro Guanajuato con un característica en común: están menos desarrollados. Este contraste va a los extremos de tener municipios con un IDH parecido a Estados como Guatemala (el caso de Xichú) y municipios que están por encima de la media nacional e incluso de países como Uruguay (el caso de León). Es de esperar por lo tanto un contraste del comportamiento electoral.

Geografía electoral del Bajío: Guanajuato, Composición IDH-SA



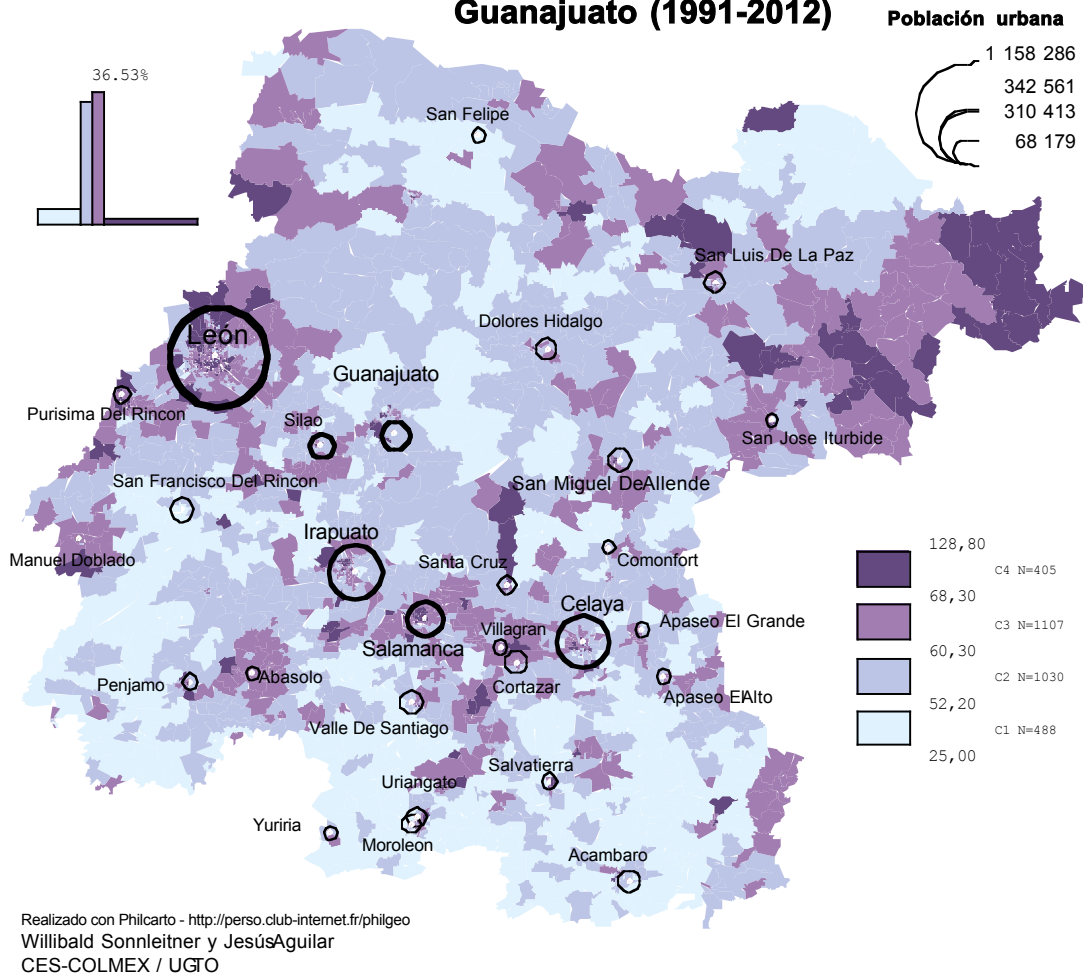
Ahora bien, si se toma en cuenta el promedio de la participación electoral en el estado desde las elecciones de 1991 hasta las más recientes de 2012 lo que se obtiene es lo que se muestra en el siguiente mapa¹⁹. Como pudiera predecirse de acuerdo a los postulados de la teoría de la modernización es en las áreas urbanas en las que se tiene una mayor

¹⁹ Los datos electorales a nivel seccional se pudieron conseguir desde la elección de 1991 en adelante.

participación electoral histórica. De las cinco categorías consideradas, que van de menor a mayor intensidad: son las cabeceras municipales (ciudades) del corredor industriales las que presentan un promedio mayor de participación: León, Silao,²⁰ Irapuato, Salamanca y Celaya. Pero de igual forma, al mirar el comportamiento de esta zonas en diferentes tipos de elecciones (generales e intermedias) se pueden hacer matices a esta alta participación respecto a otras zonas no tan desarrolladas o urbanas: la lógica de la participación cambia de acuerdo al tipo de elección. Sin embargo el promedio sí favorece la hipótesis de que son más participativas estas ciudades. Pero no son las únicas con este promedio alto de participación. En la parte norte del estado, específicamente en la región de la Sierra Gorda, principalmente en le municipio de San Luis de la Paz, y más acentuado en la parte sur de ésta (Victoria, Xichú, Atarjea, Santa Catarina, Tierra Blanca y Doctor Mora). Son los municipios con los índices de desarrollo humano más bajos, pero también los que tienen un promedio de participación electoral semejante al de las áreas altamente desarrolladas de la entidad. Otras entidades con un desarrollo medio también presentan un alto nivel de participación electoral en esta medición de más de veinte años de elecciones y que escapan aparentemente a la lógica que dicta la teoría de la modernización: los municipios de la franja oeste: Ocampo, San Francisco del Rincón, Purísima del Rincón, Ciudad Manuel Doblado; y en el sur, Abasolo y Villagrán. Para estos últimos municipios es difícil, forzado, establecer una regionalización, se deberá explorar en futuras investigaciones el por qué de estos altos niveles de participación. Puede lanzarse la hipótesis de que existe altos niveles de movilización política (clientelismo) o que existe una cultura política que valora la participación electoral, pero por lo momento no existe insumo mayor para entender la relación de estos datos.

²⁰ La ciudad de Silao no está densamente poblada como las otras ciudades del corredor industrial, pero sí tienen el conjunto del municipio un desarrollo industrial notorio, por ello se incluye.

Promedio de la participación electoral en Guanajuato (1991-2012)



En el siguiente mapa, lo que se observa es la participación electoral de los ciudadanos guanajuatenses en las elecciones de ayuntamiento en el periodo que va de 1997 a 2012.

La categoría número uno, en color morado, representa una evolución positiva de secciones que tenían bajos nivel de participación electoral en las primeras elecciones de 1997 y 2000, y que luego pasaron a ser altamente participativas, de 2003 a 2012. Lo significativo de esta categoría es que son secciones que están en la periferia de las cabeceras municipales en muchos de los casos. Pero tampoco caracterizan una región de municipios. Incluso, de la zona más consistente que era la de las ciudades del corredor industrial destacan en esta categoría la mayoría de las ciudades, menos León.

Los municipios del corredor industrial se caracterizan sobre todo por tener dos tipos de secciones, los de la categoría uno que se acaba de analizar y la tres (en rojo) la cual

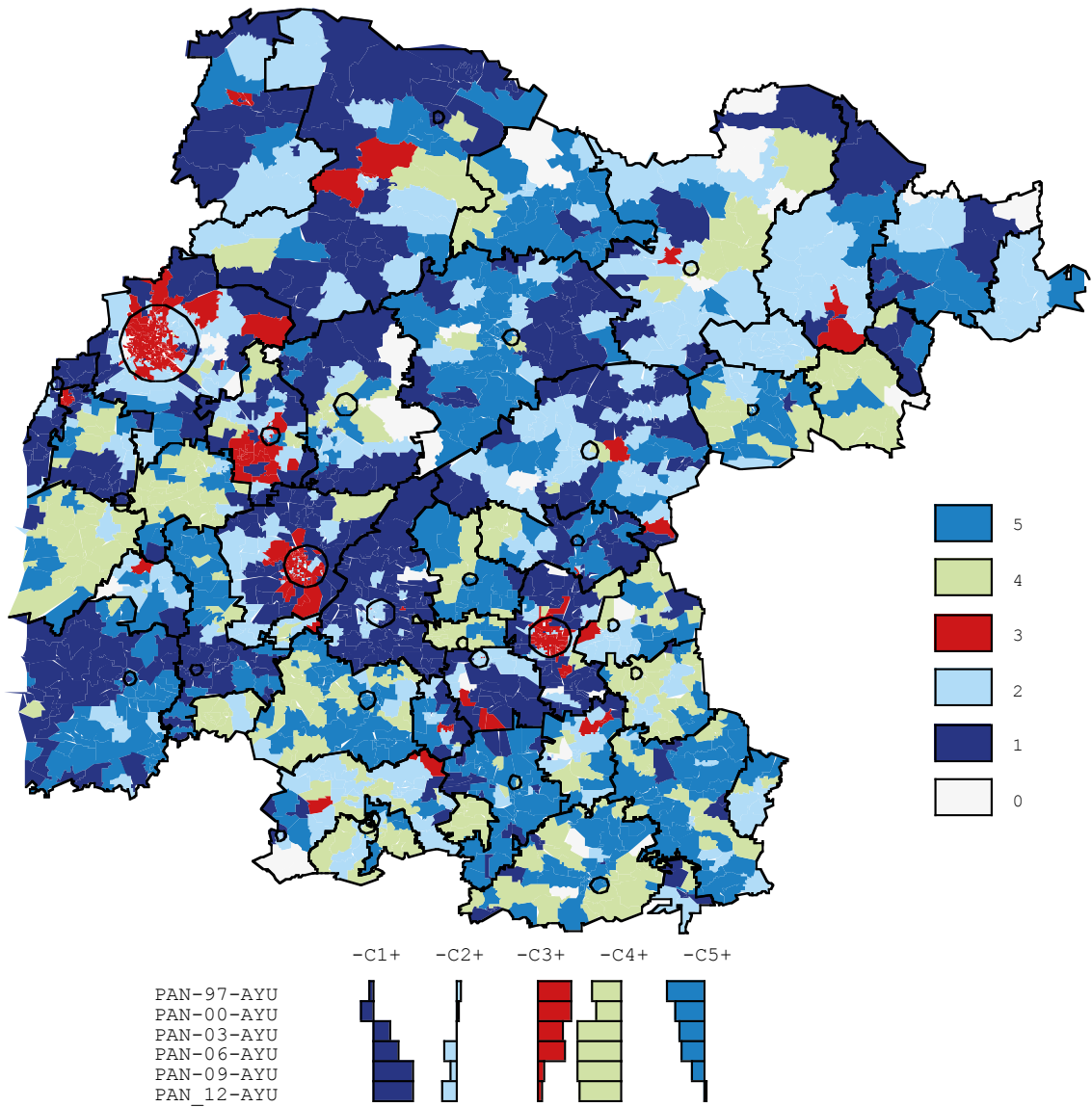
representa a las secciones que han pasado de una alta participación electoral a una participación electoral discreta, en otras palabras: son secciones en la que la participación electoral a disminuido sin llegar a ser negativa. Y estas secciones son en su mayoría urbanas. Con estos datos se puede especular que la población urbana en el llamado corredor industrial ha dejado de votar de manera intensa (pero lo sigue haciendo) y la población que está alrededor de estas zonas urbanas, presumiblemente rurales lo hacen cada vez más.

Otra categoría que debe ser tomada en cuenta es la cuatro, en verde, esta categoría hace referencia a secciones que siempre han sido marcadamente abstencionistas. Se localizan sobre todo en los municipios que están en áreas rurales y son los municipios del sur los que se caracterizan más por este tipo de secciones electorales. Son los casos de Acámbaro, Apaseo el Grande, Moroleón, Uriangato, Santiago Maravatío, Valle de Santiago, Jaral del Progreso. Y ya más bien en el lado oeste del estado, hacia el estado de Jalisco, es el municipio de Ciudad Manuel Doblado y Romita los que se sobresalen con estas características de baja participación. En la parte norte del estado sólo se puede hablar de Tierra Blanca, San José Iturbide y San Luis de la Paz, pero estos últimos realmente con pocas secciones.

En azul intenso, la categoría cinco, habla de una disminución del abstencionismo, es decir, de secciones electorales donde la población se ha vuelto menos abstencionista pero sin llegar a descollar en participación. Estas secciones se ubican en las áreas rurales y como se puede apreciar en el mapa 3, están dispersas en varios de los 46 municipios. Y los únicos que logran tener un alto componente de este tipo de secciones son San Diego de la Unión, San Miguel Allende, Pénjamo, Valle de Santiago, Salvatierra, Jerécuaro y en cierta medida Acámbaro.

Finalmente, la categoría 2, en azul claro, describe secciones electorales en donde había participación y ésta decayó. Es una categoría que se puede denominar intermedia entre la participación y el abstencionismo. La principal característica es que se puede localizar en secciones de tipo rural y que están dispersas por todo el estado.

Participación electoral en elecciones de Ayuntamiento, Guanajuato (1997-2012)



Realizado con Philcarto - <http://perso.club-internet.fr/philgeo>
 Willibald Sonnleitner y Jesús Aguilar López
 CES-COLMEX Ugto

Relación IDH y participación electoral

Hasta aquí se ha expuesto por separado los aspectos de desarrollo humano y de participación electoral. Ahora la preguntas que deben despejarse son: ¿qué relación hay entre el desarrollo y la participación electoral en Guanajuato? ¿Es fuerte o débil la correlación entre estas dos variables? ¿Se pueden distinguir territorios y fronteras diferenciadas en Guanajuato? La información contenida en el mapa 4 ayuda a contestar estas preguntas.

En esencia las categorías 7 (amarillo) y 12 (rojo) son las que presentan una mayor relación entre ambas variables. Esta relación positiva entre desarrollo y participación electoral se localiza en lo que es propiamente el bajío (franja central del estado) y que son las zonas más urbanas del estado: en la mayoría de las cabeceras municipales. Y además puede verse claramente que es en la ciudad de León en donde está la mayor concentración de esta clase de secciones. Asimismo, los municipios del corredor industrial presentan un patrón similar al de León. Y como se verá más adelante, se puede agregar una variable más al análisis, las preferencias partidistas, esta zona en particular también se caracteriza por presentar una tendencia histórica favorable al Partido Acción Nacional, aunque como se verá más adelante las preferencias se están diversificando (véase gráfica 6).

La zona noreste del estado, en la Sierra Gorda, resaltada anteriormente por tener una relación negativa (menor desarrollo, más participación) nuevamente aparece con varias categorías, predominando la 11 (en color fúsha) que afirma que efectivamente hay bajo desarrollo humano y una alta participación electoral: los municipios de Xichú, Atarjea, Santa Catarina, Tierra Blanca, San José Iturbide es donde destacan estas secciones contradictorias. En general, lo que se delata en esta zona, de manera hipotética, es que se trata de una zona que podría estar bajo un esquema de clientelismo político, o bien, de una genuina cultura política participativa. Otro tipo de sección que caracteriza esta región son las que están destacadas en color verde: la dos destaca un débil relación entre el desarrollo humano y la participación electoral y la ocho una débil relación negativa.²¹

²¹ Si bien es una región poco poblada el interés por esta región reside en estos comportamientos atípicos que distorsionan los promedios generales cuando se quiere ver si realmente tiene una incidencia el IDH con la participación.

En todo caso, en la región que se denomina los Valles del Sur, la cual colinda con el estado de Michoacán se caracteriza por zonas en donde la teoría del desarrollo también se cumple, pero a la inversa: hay un bajo índice de desarrollo humano y una muy baja participación electoral (categoría 4, azul; y categoría 10, azul marino). A esto se agrega que efectivamente en el sur del estado no existe ninguna ciudad altamente industrializada o poblada. El contraste es evidente con las otras dos regiones descritas (centro y norte del estado).

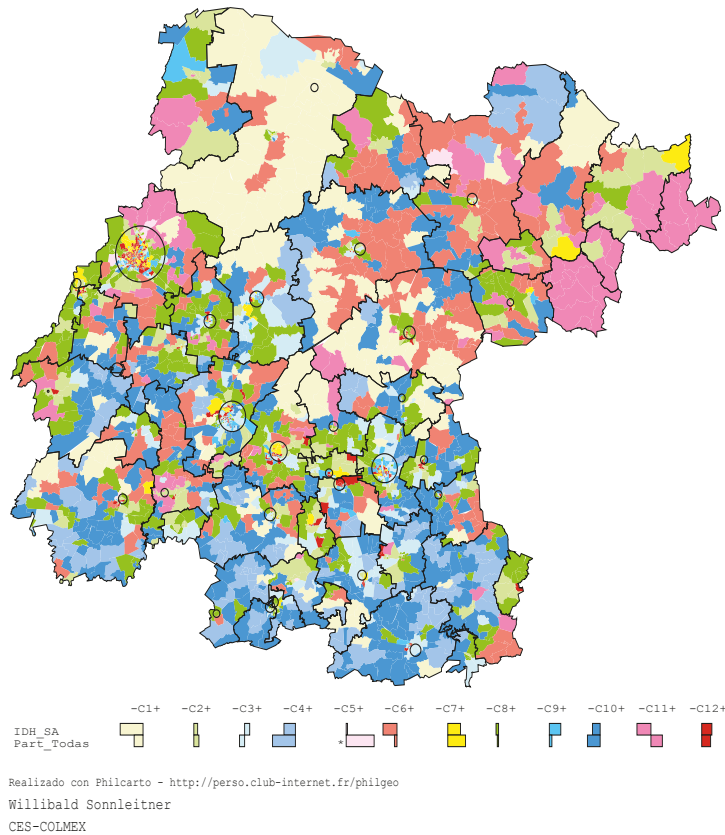
La categoría en color verde (2 y 8) son prácticamente neutrales. No hay relación aparente entre el desarrollo y la participación electoral. Ésta predomina sobre todo en la región del Bajío y parte del sur, y son secciones rurales.

La relación que rompe con todo paradigma es la marcada en color gris, categoría 3: un desarrollo humano positivo y participación electoral baja, pero es una categoría que no predomina en ninguna región, de hecho en el norte del estado se encuentra sólo de manera esporádica. Y es la franja central del estado, sobre todo en las grandes ciudades en donde se localiza esta relación. Y en el sur también aparece, pero se insiste que no destaca más allá de algunas secciones.

Para cerrar, la primera categoría (beige) es notoria en pocas secciones que son geográficamente grandes, corresponde en buena medida al municipio de San Felipe, algunas en el norte del municipio capital, sur de Dolores Hidalgo y que hacen éstas cierta continuidad con secciones de San Miguel Allende

En general, la relación entre el desarrollo humano como variable independiente incidiendo en la participación electoral aparece en Guanajuato de manera constante en una zona geográfica lo cierto es que la complejidad y lógica que encierra cada unos de los 46 municipios no permite hacer generalizaciones, es decir, los promedios estatal y municipales pueden esconder realidades complejas como lo que se ha expuesto.

Desarrollo humano y participación electoral (12 clases)



El mapa 5 proporciona un elemento de análisis aún más profundo. Con cuatro categorías se logra captar la correlación estadística entre el Índice de Desarrollo Humano y la participación electoral en el estado. La gráfica que acompaña el mapa 5 representa el grado de relación de cada una de una de las secciones de Guanajuato.

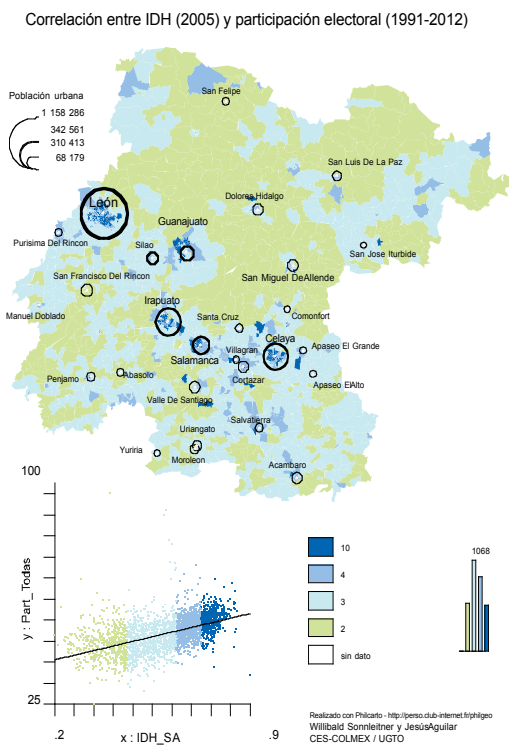
Las secciones en color verde son aquellas que presentan un bajo IDH con una correspondiente baja participación electoral, y tienen una mayor presencia en la franja central izquierda y hacia la parte norte del estado. Aquí el detalle es que si bien son las que tienen mayor presencia geográfica, no caracterizan básicamente ninguna región. En el sur del estado no hay un constante territorial, más bien están dispersas.

El color azul cielo indica un nivel mayor de IDH y la relación correspondiente con la participación electoral. Esta relación, se puede localizar en todos los centros urbanos de las grandes ciudades. La presencia de este tipo de secciones se encuentra también en el sur del estado.

Ahora bien la categoría en tono gris y azul van prácticamente de la “mano”, no son tan numerosas pero sí son características de los grandes centros urbanos, por ende, están en todo el corredor industrial: la relación más positiva está en las zonas más urbanas y en la periferia inmediata de estas (también urbana) se encuentra la tercera categoría más fuerte (en gris).

Además de que destaca la capital del estado, Guanajuato, y algunas cabeceras municipales al sur y al norte. ¿Esto significa que sí funciona la teoría de la modernización para explicar el comportamiento electoral en función de las condicionantes de bienestar social? Se puede decir que sí al nivel del que está midiendo: 21 años de elecciones y a nivel de todas las secciones del estado.

En todo caso los resultados de la correlación expuestas en el mapa 5 ayudan a afirmar que existen diferentes zonas o regiones con comportamientos diferenciados, el noreste del estado, el que está en la Sierra Gorda, escapa a esta correlación pues como se observó en los anteriores mapas: la correlación funciona de manera negativa.



Relación estructural entre las principales fuerzas políticas

¿Cuál es la relación estructural entre las principales fuerzas políticas (PAN, PRI y PRD) en Guanajuato? En el mapa 6 se establecen diez categorías, las cuales representan la composición de las secciones de acuerdo a las preferencias partidistas a lo largo de más de veinte años de elecciones (de 1991 a 2012). En el triángulo tridimensional que acompaña el mapa se expone la composición de las secciones con el peso de cada una de las fuerzas políticas, pudiéndose identificar la fuerza específica de cada partido político, lo que permite clasificarlas.

El PRD en Guanajuato es un partido poco constante en cuanto al apoyo que recibe, hay elecciones, como las intermedias de 2009, en las que ha quedado no en el tercer lugar, sino en el quinto (incluso por debajo del porcentaje de votación nula). Sin embargo, a pesar de esta inconsistencia, con base a los datos de todas las elecciones en las que ha participado desde 1991, se puede afirmar que sí es la tercera fuerza política, pero no tiene presencia en todo el estado, sino más bien regional y localizada en algunos municipios del interior. Son los municipios del sur en Valle de Santiago junto con Abasolo los municipios más perredista de Guanajuato (véase mapa 6).²² Otros municipios, sobre todo en el sur del estado (lo que colindan con Michoacán) tienen secciones favorables a este instituto político. La presencia del PRD en el centro y norte del país no destaca, salvo algunas secciones en Romita.

Estos datos ayudan a concluir que, por lo menos en el periodo considerado para el análisis, (y que coincide prácticamente con el surgimiento del PRD en el escenario local y nacional) el PRD no ha podido consolidarse como una opción competitiva en el estado, es decir, sí es la tercera fuerza política pero tienen un nivel de competitividad muy bajo.²³

A esta situación surge la pregunta ¿por qué el PRD no ha podido penetrar más en las preferencias políticas de los guanajuatense? ¿por qué su frontera está exactamente en la región más industrializada del estado? Probablemente la respuesta se encuentra en el carácter conservador que aún predomina en la mayor parte de los guanajuatenses y que, como se ha expuesto a lo largo de esta trabajo, la tradición opositora es más de carácter

²² En la pasada elección de 2012 el PRD perdió su bastión, Valle de Santiago, frente al Partido Acción Nacional. Ahora gobierna tres municipios pequeños: Cuerámaro, Huanímaro y Moroleón. Todo en el sur del estado (en la frontera con Michoacán).

²³ Véase los porcentajes de votación para el PRD en la gráfica 3.

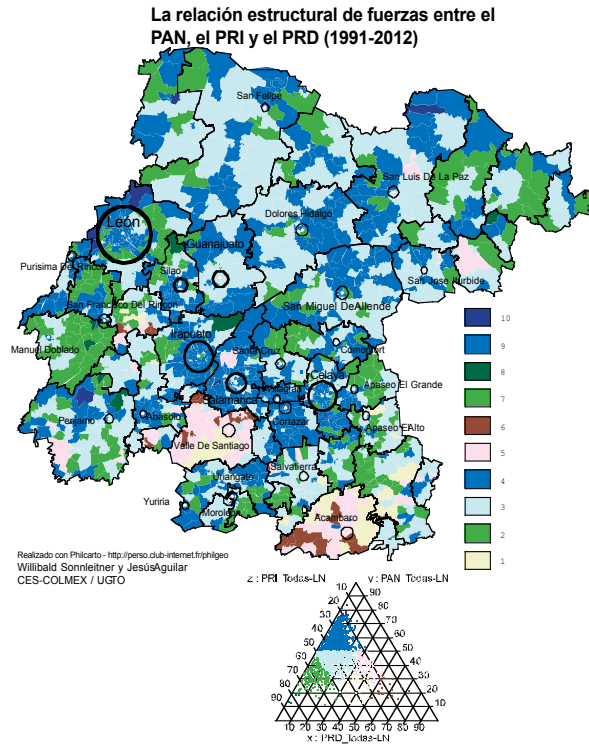
conservador (de derecha) y ha sido el PAN el partido que ha capitalizado esta identidad conservadora.

La presencia del PRD en Guanajuato existe, pero el encuentro de la sociedad guanajuatense con este partido está al parecer aún lejana. Las redes políticas están tejidas y orientadas hacia el centro derecha del espectro político mexicano.

Los datos que arroja el mapa 6 también puede llevar a despejar la pregunta sobre si ¿el PAN es el partido hegemónico en Guanajuato de los últimos 21 años? La respuesta basada la historia política local reciente y la estadística electoral es sí. Pero también es cierto que la presencia del PRI es latente en todo el estado. En la mayoría de los municipios la competencia es entre estos dos partidos políticos. El mapa 6 presenta particularmente en el municipio de León (el bastión panista) una interesante combinación entre secciones con predominio panista y priista: el PAN tiene presencia en la zona rural del municipio, algo que tradicionalmente se había adjudicado al PRI, pero también este partido tiene presencia en las secciones más urbanas: se podría decir que prácticamente hay un intercambio de posiciones. Esto será más notorio cuando se vean a fondo el comportamiento de cada partido y el resultado de la última elección del 2012.

Todo esto apunta hacia la confirmación de que si bien es el PAN el partido que ha ganado más puestos de elección en los últimos años, al observar la composición de cada uno de los municipios es evidente que existe una cohabitación política entre el PAN y el PRI, esto se traduce en el hecho de que los cabildos y el Congreso del Estado esté conformado sobre todo por estas dos fuerzas políticas, en otras palabras, hay evidencia de que existe el bipartidismo en la mayoría de los municipios del estado.

En el norte del estado, por ejemplo, la lucha política es entre estas dos fuerzas políticas. Se intensifica en el centro y en el sur se puede decir que empieza a competir con el PRD, con los matices ya señalados.



Ya se ha revisado la participación electoral y la relación positiva, negativa o ninguna con el desarrollo humano en cada una de las secciones y ayuntamientos de Guanajuato. Ahora, se verá los territorios en donde cada uno de los partidos políticos tienen mayor apoyo. Se tomará en cuenta las tres principales fuerzas políticas: PAN, PRI y PRD y las elecciones para diputados locales de acuerdo a las últimas elecciones locales de 2012. Como se sabe, la votación para diputados arroja una preferencia más directa del ciudadano hacia el partido, por lo regular, el peso del candidato desplaza al del partido en las elecciones para ayuntamiento o gobernador.

Con once categorías, tal como se marca en el mapa 7, se puede distinguir áreas específicas en las que domina cada uno de los partidos políticos. Este mapa, en particular, puede apoyar la idea de la consolidación de un sistema bipartidista en Guanajuato, en otras palabras: el debilitamiento de la hegemonía panista y el fortalecimiento del PRI.

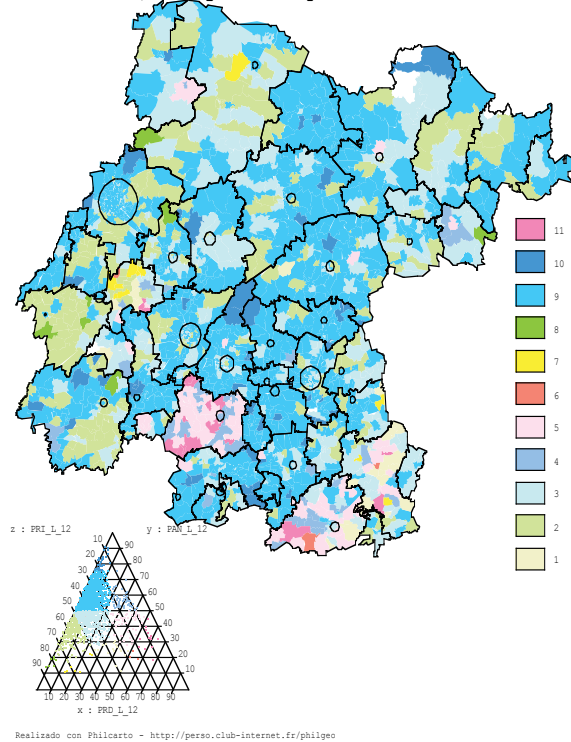
En esta tesitura, los colores o categorías que están dentro del triángulo tridimensional sirven para entender la composición que tienen las secciones de las tres principales fuerzas políticas, pero donde claramente una es preponderante.

Así se tiene que el PRD en color rosa, prácticamente no tiene una presencia relevante en el norte y centro del estado (salvo algunas secciones). Su presencia es en el sur y particularmente en municipios que colindan con el estado de Michoacán. Este es el caso de Valle de Santiago, municipio que ha gobernado desde varios trienios. Además de estar en algunas zonas de Huanímaro (municipio que hace frontera al oeste de Valle de Santiago). De la misma manera Acámbaro tiene un alto componente de secciones favorables al PRD, y en menor medida el municipio que colinda al este, Jerécuaro.

Es el PAN el que tiene en todo el estado una mayor presencia en prácticamente todo el estado, la mayor concentración de apoyo en todo el centro del estado, una franja que baja del centro hacia el sur: municipios de Cortazar, Jaral del Progreso, Salvatierra y Santiago Maravatío. Incluso, ya en el sur está Yuriria y Moroleón con alta presencia panista.

Lo interesante ahora es la presencia del PRI, la cual ha crecido en las últimas elecciones y de manera notoria en las elecciones para la renovación de ayuntamientos. Como se vio en el anterior apartado, el PRI ganó el municipio emblemático del PAN, León y fue altamente competitivo en otros municipios de gran peso electoral como Irapuato y Celaya. En este mapa, que recoge la votación para diputados, que se presume es un mejor indicador de la identidad partidaria con lo datos que se tienen: se destaca que el PRI (secciones en color verde) está presente más en la parte oeste de la entidad, en los municipios que colindan con el estado de Jalisco. En el municipio Ciudad Manuel Doblado es evidente la presencia del PRI, al igual que Pénjamo y San Francisco del Rincón. Para el caso de León lo notorio es que existió un voto diferenciado, pues a pesar de que gana el PRI la alcaldía en el municipio no predomina en todas las secciones, pero sí tiene una presencia en la elecciones de diputados, esta presencia es más notoria si se observa la mancha urbana: hay una combinación de secciones con apoyo panista y priista. Y la periferia de este municipio (lo rural) está repartido entre ambos partidos. Aquí la nota nuevamente es que el PAN está presente en espacios que se creían exclusivos de partidos como el PRI o el PRD. Y a la inversa, el PRI está presente en zonas urbanas.

Composición de las secciones entre los principales fuerzas PRI, PAN y PRD (Diputados Locales)



¿En dónde está el apoyo del PRI en Guanajuato? Responder esta pregunta es hacer una especie de bucle en la línea cronológica que hemos seguido, en otras palabras: ante el hecho de que el PAN se haya convertido de una oposición acotada y reprimida, a la primera fuerza política, hizo que el PRI pasara a tener un papel secundario en la entidad, lo que se detecta de acuerdo a los resultados de las últimas elecciones es un nuevo protagonismo del PRI para recuperar su fuerza.

De acuerdo a los datos de las elecciones para ayuntamiento de 1997 al 2012. El PRI ha ido de menos a más en muchas secciones urbanas donde el PAN antes era hegemónico. Si tomamos en cuenta toda la mancha urbana de León, ésta se caracteriza por este tipo de secciones que pasaron de un débil apoyo priista a un apoyo priista notorio (véase la categoría uno en color verde, del mapa 8).

Y lo mismo ocurre en los municipios del corredor industrial, sobre todo en Irapuato²⁴ y Celaya. Los municipios colindantes con León y el estado de Jalisco, Purísima del Rincón y San Francisco del Rincón tienen un componente importante de este tipo de secciones. Otros municipios también presentan esta transformación: en el centro sur, Abasolo, Juventino Rosas, Jaral del Progreso, Villagrán y Coroneo; en el noroeste, Ocampo; y en el noreste destacan tres municipios: Doctor Mora, San José Iturbide y Tierra Blanca.

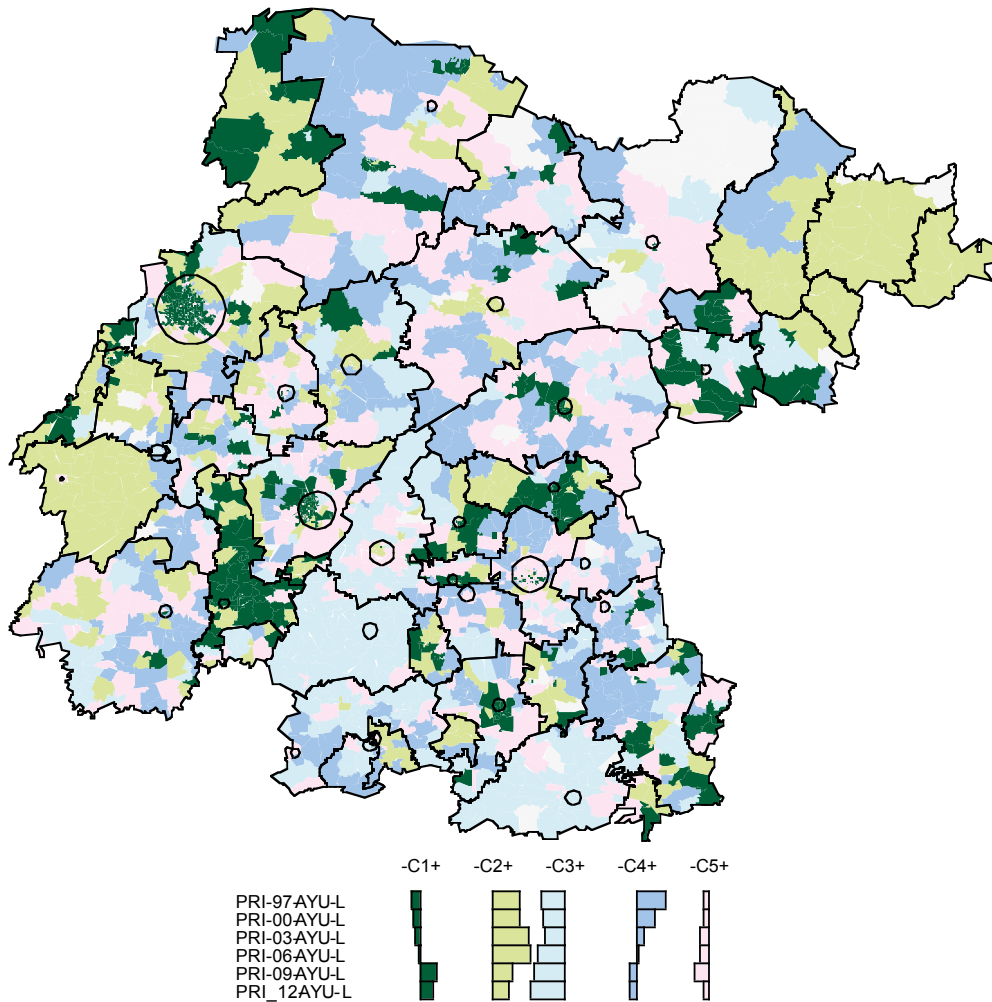
En las secciones en donde siempre ha tenido apoyo está en un color verde claro. Pero también hay que advertir que este no significa que siempre ganen la mayoría a nivel municipal: son secciones que comparativamente con otras son las de mayor apoyo al PRI. Con esta advertencia, se puede entender que los municipios más pobres del estado que están ubicados en la región de la Sierra Gorda presentan en la mayoría de sus secciones este componente: Victoria, Xichú, Atarjea y Santa Catarina, pero de estos cuatro municipios, actualmente Victoria es la única gobernada por el PRI-PVEM.

Ahora bien, en la franja este de Guanajuato: Ocampo, León, Purísima del Rincón, San Francisco del Rincón y Ciudad Manuel Doblado también se encuentran estas secciones de un constante apoyo priista. Y como se ha mencionado, León es el mejor caso para entender la consistencia de la presencia priista.

En donde el PRI ha sido cada vez menos apoyado (categoría tres, azul cielo) destacan no los centros urbanos, sino secciones rurales. De los municipios del corredor industrial destaca sólo Salamanca. Hacia el sur, Valle de Santiago (municipio que más bien apoya al PRD y al PAN), Yuriria, Moroleón y Acámbaro.

En esta misma tesitura, pero con un matiz que vale la pena resaltar, es la categoría cinco, en rosa. Estas secciones marcan un no apoyo priista muy bajo, de hecho para la última elección del 2012 es apenas perceptible. Incluso se podría decir que son prácticamente neutrales. Todo el estado está lleno de este tipo de secciones y en la mayoría de los casos se trata de secciones de tipo rural.

²⁴ En las elecciones de 2012 el PRI estuvo a punto de ganar este municipio, uno de los principales motivos para que esto no pasara fue la confusión que tuvieron muchos votantes al pensar que la alianza entre el PRI y el PVEM también era efectiva en la elección de ese ayuntamiento, lo que hizo que muchos electorales cruzaran ambos logotipos en la boleta electoral, generando no un voto a favor del candidato del PRI, sino la anulación de ese voto.



Realizado con Phlcarto - <http://perso.club-internet.fr/phlgeo>
Willibald Sonnleitner, Jesús Aguilar
CES-COLMEX / Ugto

Conclusiones

El recorrido histórico y de análisis de los procesos político-electorales en Guanajuato realizado en este capítulo permiten entender que el voto ha tenido varios significados y funciones a través de los años. El voto ha mutado de una herramienta poco útil para el ciudadano a un auténtico mecanismo para elegir sus propios gobernantes. Claro, siempre atenuado este derecho por una serie de limitantes que lo sigue relativizando: condiciones de

equidad en los procesos electorales, clientelismo, el tipo de oferta (sistema de partidos), la auténtica vocación democrática de los ciudadanos, entre otras.

Guanajuato fue de las primeras entidades del país que rompió con el binomio de dominación política: PRI-poder ejecutivo. El rompimiento y el paso al dominio del PAN no fueron producto únicamente de la década de los noventa cuando el sistema político mexicano había llegado a un agotamiento del que ya no se recuperaría. El cambio político maduro desde abajo, desde las alcaldías, distritos hasta llegar al poder ejecutivo. El cambio se produjo como consecuencia de una defensa de los intereses locales y los valores tradicionales (católicos, conservadores) y en este sentido se produjo una resistencia a las presiones externas, e incluso internas, que intentaron trastocar esos valores y prácticas. El movimiento cristero, el surgimiento del sinarquismo, entre otros, son un buen ejemplo de la resistencia y confrontación abierta con la élite nacional.

Pero también es cierto que el PRI (con sus diferentes denominaciones) supo canalizar de diferentes maneras, casi siempre pacíficas, las inquietudes y demandas de la sociedad guanajuatense, es decir, no es válida la idea, o lugar común, de que el régimen priista en Guanajuato fue siempre represor. Guanajuato creció y se consolidó como una entidad próspera bajo gobiernos emanados de este instituto político. La iglesia católica y grupos de empresarios pudieron convivir por largos periodos después de tener serias diferencias. En pocas palabras, no se debe subestimar la capacidad de negociación y de gobernabilidad de este instituto político.

En consecuencia, lo que vino a erosionar y romper el vínculo entre el gobierno y la sociedad fueron las imposiciones del poder central a la propia élite política local que ocasionó un rompimiento total a finales de los años ochenta y la historia electoral de los noventa es de una alternancia en varios niveles que ya no se detuvo.

En síntesis, el capítulo expone una explicación del uso que le han dado al sufragio los guanajuatenses: el rastreo de las huellas del voto permiten observar que ha cambiado a lo largo del tiempo. El voto se utilizó primero para legitimar designaciones de la élite, luego para demostrar inconformidad, y finalmente, como algo muy cercano a un auténtico mecanismo democrático para elegir autoridades.

La consolidación del voto como instrumento de los ciudadanos no estuvo exento de vicisitudes, pues en buena parte la inestabilidad política del Guanajuato posrevolucionario

fueron por una lucha interna por el poder en donde los procesos electorales eran un escenario para externar apoyos e inconformidades. De hecho, si hay una traducción pacífica de los movimientos armados cristeros es dentro de los partidos políticos, el hecho de que la UNS haya podido establecer su propia fuerza política y establecer alianzas con otros partidos políticos para competir por puestos públicos es el mejor ejemplo.

También hay que subrayar que los diferentes procesos electorales del municipio de León en los cuales el resultado electoral suscitó protestas y desenlaces violentos lo demuestran. Y no puede dejarse de lado el hecho de que en la última gran confrontación de la oposición guanajuatense, encabezada por Vicente Fox, con la élite priista produjo una crisis política la cual hizo que renunciara el gobernador electo y se designara un panista como gobernador interino: el *impasse* político, la “solución Guanajuato”, se salió del guión institucional por ser un pacto informal pero que al final encauzó las posturas partidarias en el terreno del proceso electoral. Desde 1991 el estado no ha tenido otro episodio de esta naturaleza. Incluso la reciente derrota del PAN en León frente al PRI se enmarca dentro de lo que ya es la normalidad de la alternancia política en el país.

Aunado a lo anterior, se trató de despejar las preguntas relativas al incremento de la votación y si el estado presenta regiones de comportamiento electoral diferenciadas. El análisis basado en el IDH y su relación con la participación electoral permitieron ofrecer respuestas.

La teoría de la modernización afirma que a mayor desarrollo, mayor participación política de la sociedad, esta hipótesis se cierta de manera parcial para el caso Guanajuato. La subregión más industrializada del estado y con un IDH alto es muy participativa, pero también existen regiones del estado donde el desarrollo es bajo pero la participación electoral es alta (el noreste del estado). Y con excepción del llamado corredor industrial, el resto de los municipios no presentan un patrón de comportamiento regular que los pueda caracterizar. Es la condición del nivel de desarrollo humano lo que ayuda a entender algunas dinámicas de participación electoral y en ocasiones de preferencias partidarias.

Esta región central, de alta industrialización no es solamente altamente participacionista sino también muy favorable al PAN, al menos hasta la elección de 2009 esto era notorio. Sin embargo esto ya no es así, un hallazgo de la investigación es que se ha detectado un número significativo de secciones en los principales centros urbanos que están

favorecidos al PRI, y viceversa, en secciones rurales que antes dominaba el PRI son ahora del PAN. De acuerdo a los últimos resultados electorales el crecimiento de la oposición (ahora el PRI) es incipiente y está equilibrando las fuerzas políticas en el estado y está obligando ahora al PAN a dialogar y negociar muchas de sus decisiones.

La otra gran conclusión es que el estado en lo general está más bien jugando en cada elección con dos fuerzas políticas con las que se identifica más, PAN y PRI son partidos de corte ideológico centro-derecha, una ideología que compagina muy bien con la cultura política de la mayoría de los guanajuatenses. Esto deja a partidos como el PRD en una posición de tercera fuerza política muy débil si se observa el promedio general, pero que ha logrado posicionarse en varios municipios del sur de estado como es Valle de Santiago y Acámbaro.

En conclusión, el voto ha producido cambios sustanciales en el conformación política de la entidad. En este trabajo se logró detectar sus espacios y fronteras dentro de un estado complejo por sus diferentes subregiones y dinámicas propias que escapan a las generalizaciones que dan los promedios estatales. El valor de la unidad secciones con las características del desarrollo humano permiten entender más el tamaño y profundidad de las huellas del sufragio en la entidad.

Bibliografía

- Aguilar Rivera, José Antonio. 2010. *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, Instituto Federal Electoral y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Bassols Batalla, Ángel. 2010. *Geografía socioeconómica de México. Aspectos físicos y económicos por regiones*. México, D.F. Editorial Trillas.
- Blanco, Mónica, Alma Parra y Ethelia Ruiz Medrano. 2010. *Historia Breve. Guanajuato*. México, D.F. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Camacho Sandoval, Salvador. 2004. *Educación y alternancia política en México. Los casos de Guanajuato y Aguascalientes*. Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Corona Vázquez, Rodolfo. 2007. *Las migraciones. Guanajuato-Estados Unidos: Un acercamiento a las distintas dimensiones del fenómeno*. Guanajuato. Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato, El Colegio de la Frontera Norte.
- Espinosa, Verónica. 2012. “Comparan con “Barbie” a candidata del PRI-PVEM en León y se arma protesta”. México. En *Proceso*, 26 de junio de 2012. URL: <http://www.proceso.com.mx/?p=312303>, última consulta mayo de 2013.

- García Martínez, Bernardo. 2008. *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. México, D.F. El Colegio de México.
- Lamy, Brigitte. 2006. *Atlas del espacio social del estado de Guanajuato*. Guanajuato. Unidad de Planeación e inversión Estratégica, Gobierno del Estado de Guanajuato, Universidad de Guanajuato.
- López Levi, Liliana. 2002. “Los polos de consolidación electoral: el caso del PAN en Guanajuato” en *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. México. UNAM, Número 48, pp. 116-132.
- Lujambio, Alonso (1996), *Federalismo y Congreso en el cambio político de México*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macías Cervantes, César Federico. 2011. “Un estado en transformación, visión panorámica de Guanajuato entre 1920-1960” en César Federico Macías Cervantes (coord.) *Nuevos aspectos de la historia moderna de Guanajuato*. Guanajuato. Universidad de Guanajuato.
- Medina Peña, Luis. 2007. *Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX*, segunda edición. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Medina Peña, Luis. 2010. *El siglo del sufragio. De la no reelección a la alternancia*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Federal Electoral, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Meyer, Jean. 1979. *La Cristiada. 3 Los Cristeros*. México, D.F. Siglo XXI editores.
- Meyer, Jean. 1991. *La Cristiada. 1 La guerra de los cristeros*. México, D.F. Siglo XXI editores.
- Meyer, Jean. 1994. *La Cristiada. 2 El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*. México, D.F. Siglo XXI editores.
- Mora Alva, Arturo. 2011. *Permanencia del PAN como gobierno municipal de León, Guanajuato 1988-2006. Rasgos de la hegemonía del poder local*. Universidad Iberoamericana, Tesis de doctorado.
- Patiño Camarena, Javier. 1999. *Nuevo Derecho Electoral Mexicano*. México, D.F. Editorial Constitucionalista, Instituto Federal Electoral.
- Pérez Bolde, Alfredo. 1991. *Una ojeada a la política guanajuatense: rojos, verdes y azules... Todos contra todos*. Guanajuato. Gobierno del Estado de Guanajuato.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo México). 2012. *El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas*. México, D.F. PNUD.
- Reyes del Campillo, Juan. 1993. “Guanajuato: Geografía electoral” en Gustavo Ernesto Emmerich (coord.), *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rionda Ramírez, Luis Miguel. 1997. “Cultura política y elecciones en Guanajuato”, *Latin American Studies Association* [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa97/rionda.pdf>].
- Rionda Ramírez, Luis Miguel. 2011. *Cien años de historia de los partidos políticos en Guanajuato 1910-2010*. Guanajuato. Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.
- Sánchez Rangel, Óscar. 2012. *La transformación de la economía tradicional mexicana. Guanajuato: mutaciones costosas durante la primera mitad del siglo XX*. Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, Tesis de doctorado.

- Serrano Álvarez, Pablo. 1992. *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951) Tomo I*. México, D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Serrano Álvarez, Pablo. 1992. *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951) Tomo II*. México, D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tovar Rangel, Rafael. 2003. *Geografía de Guanajuato: escenario de su historia*. Guanajuato, Universidad de Guanajuato.
- Valencia García, Guadalupe. 1998. *Guanajuato: Sociedad, economía, política y cultura*. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vargas Gómez, Gabriela. 2001. “El realineamiento electoral en México: El caso de Guanajuato” en Carlos Sirvent (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México. Estudio de 7 casos*. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, Gernika.
- Woldenberg, José. 2012. *La transición democrática en México*. México, D.F. El Colegio de México.
- Zermeño Padilla, Guillermo y Rubén Aguilar Valenzuela. 1988. *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*. México, D.F. Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia.
- Sonnleitner, Willibald. 2007. “Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 3, septiembre-diciembre. El Colegio de México, pp. 813-835,